

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES  
CONCEPCION 3 TELEFONO, 119  
APARTADO DE CORREOS, 29  
PRECIO DEL EJEMPLAR 10 CENTIMOS  
Suscripcion: Capital 2 pesetas mes  
Pues 1 peseta trimestre

# HOY

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio  
AGENCIA:  
Edmundo Alfaro



Año 11 ALBACETE, sábado 11 de junio de 1932 NUM. 135

## ¿QUIÉN VÁ?

Las noticias que ha dado en pleno parlamento Vicente Sol, de la abstención aguda de los extremistas en Sevilla y en toda Andalucía; el descontento que saca a relucir el *Heraldo* de ciertos elementos; las indicaciones hechas a don Alfonso Borbón para ceharse para adelante; son síntomas que deben estudiar los que tienen el deber de tomar el pulso a la nación y estar atentos a prevenir los males que se puedan presentar.

Como veíamos, estamos ante todo y sobre todo la pureza de la libertad, medio único para que la justicia se realice y el bien se cumpla. Por eso creemos que es un verdadero crimen la apelación a revoluciones violentas, casi siempre estériles y danosas—como la pasada—intenta—cuando una amplia legalidad promete seguir realizando transformaciones pacíficas—tal el proyecto de reforma agraria—las únicas que son verdaderas y fecundas.

Desconsuélase ver la índole levantisca y destructora del elemento popular de la extrema izquierda que debería para ser lógico con sus ideas dar constantemente muestras de respeto a la ley y al derecho.

Es verdad que esa triste condición no es solamente de ellos. Aquí no hay nada que desee Goicochea a Vallina, que no sienta en imponer por la fuerza sus ideas.

Siembran el terror en las provincias más ricas, los unos, mientras los otros dirigen la índole levantisca y destructora del elemento instrumental de sus torpes ambiciones lo que debe ser el brazo armado de la patria.

Tres reflexiones sugerirían tan lastimosas actitudes si no tuviéramos por delante el éxito de la autoridad en la intención que ya pasó y no supiéramos al gobierno advertido contra cualquier bravucon que quisiera imponerse por el vigor de la tiranía.

## Una carta

Nuestro buen amigo don Alberto García López, nos envía para su publicación la siguiente carta:

Sr. Director de HOY  
Presente.

Muy señor mío: En el número 132 del periódico de su digna dirección, al día 8 del corriente, se hace mención con grandes elogios a la reunión celebrada en el día 2 de mayo en la casa de don Marcelino Domingo, Albornoz y veintisiete afiliados más. La forma y el contenido de esta reunión, que se celebró en la casa de don Marcelino Domingo, Albornoz y veintisiete afiliados más, en la primera columna de la referida página, expresan con caracteres de letra corrientes: En las líneas que dice lo siguiente: "Bottella Asensi ha negado que se haya disuelto el grupo radical-socialista de Madrid. Prueba de tal afirmación (dijo Bottella) es que anoche se reunió el grupo, y en él se acordó la expulsión de Marcelino Domingo, Albornoz y veintisiete afiliados más."

Con aclarar por nuestra parte que el señor Bottella Asensi, que es la persona a quien se atribuye la declaración que HOY recoge en el número a que nos referimos, no pertenece al Partido Republicano Radical Socialista, y que la Agrupación de Madrid, que es el grupo que ha tomado la determinación de expulsar a don Marcelino Domingo, Albornoz y veintisiete afiliados más, tampoco pertenece al Partido Republicano Radical Socialista, no creemos que haya necesidad de más comentarios para que las cosas queden en su lugar y la verdad se destaque y como siempre prevalezca contra los equívocos que a toda cosa se quieren mantener.

En el Congreso Nacional del Partido Radical Socialista, que acaba de celebrarse en Santander, donde han acudido representantes de todas las agrupaciones locales, por 39.000 votos contra 3.000 (cifras aproximadas) se acordó expulsar del Partido a los señores Bottella Asensi y Ortega Gasset, y por igual votación se adoptó la resolución de disolver la agrupación Madrileña, careciendo, por tanto, unos y otra de personalidad dentro del Partido a que antes pertenecían.

Lamentamos que haya sido HOY, órgano del Partido Republicano de Acción, quien haya manifestado su interés por mantener un equívoco, que después de todo es inocente, pero que por lo que tuviera de intención, nos hace levantar nuestra justa protesta, rogando a Vd. tenga a bien aclarar la noticia en el sentido en que nosotros lo hacemos, en la misma plana y con el mismo tipo de letra que sirvió para propagar la noticia de que protestamos.

Queda muy affmo. y s. s.

Alberto GARCÍA LOPEZ.

Presidente del Comité Local.

N. de la R.—El Papa de Roma excomulga al Papa de Avignon y el de Avignon excomulga al de Roma. Esto es lo lamentable: el hecho, no la noticia, que hemos publicado nosotros como toda la prensa española.

Nosotros nos limitamos a insertar el telefonema de nuestra Agencia, a este éste (referente al "grupo radical-socialista"), y las titulares (que se referían al mismo "grupo radical-socialista"), y una tag absoluta idéntica de concepto, que nadie—excepto el firmante de la carta—ha podido ver equívocos ni torpes intenciones.

Y a fuer de buenos republicanos nos duelen vivamente dos cosas: que haya surgido un cisma entre otros buenos republicanos y que un hombre tan buen republicano y tan buen amigo nuestro como el señor García López pueda haber dudado de la nobleza de nuestros actos.

Cuando España está establecida en su normalidad, con su libertad, con sus instituciones orgánicas, nosotros, los republicanos, tenemos que hacer el deber de salir al extranjero a España en el Universo, para que el mundo vea que España es el mundo más grande y más libre.

## FRANKISQUILLAS

DESCUBRIMIENTOS

¡Albricias, lectores! En estos momentos cunden en mi patria los descubrimientos.

En Madrid, la gente hace el cielo mira. Ven allí una estrella. ¡Parece mentira!

Ya hace algunos lustros que la misma gente del planeta Venus descubrió sin lente.

Es la misma gente que se entusiasma cuando en un lejano la Virgen estaba.

Aunque aquella imagen joh, desdicha fest solo era la sombra de una chimenea.

—Entrése por sus propios ojos. Lea, un instante, aquí. El circofo burgalés don Ignacio Albornoz ha enviado al ministro lo de la Guerra, para que sea entregado al señor Azola, el discurso pronunciado por éste en el Parlamento sobre el Estatuto de Cataluña, escrito en el reverso de tres tarjetas postales.

El trabajo ya hecho a dos columnas, y en la margen del centro hay un dibujo a pluma del señor Azola en una de sus actitudes protexas. Lo destacatorio del escrito en un p'to blanco de la cola de un cubillo. ¿Eh, qué? no?

—Sencillomente formidable. Porque si bien eso de las tarjetas carece en absoluto de originalidad, lo del pelo del caballo es algo que merece los honores de la apostilla. Ignacio Asensi —yo se llama así—puede estar profundamente satisfecho. Y hasta—¿por qué no?—contemplar con olimpico desdén a cierto buen señor que, en un pueblo cuyo nombre se escapó de mis recuerdos, goza de esa inmortalidad puntante de los estatuos vulgares que toman el sol en las plazuelas pueblerinas. ¡Sobe usted por qué, amigo mío! Pues nada menos que por: estar por haber trascrito el "Quijote" en un puñado de hojitas de papel de fumar...

¡Oh, docto Albornoz que al fin nos descubres lo que algunas hembras sueltan por la ubrel!

Cierto papellito, dando cabo a un hilo, dice que le tiene gran carita a España.

El último viaje fue mere turlesino; si ahora le llaman, regresa ahora mismo.

Jaca fue una fiesta; Anual, una traca y el un caballero sin miedo y sin uoca.

¡Oh, descubrimiento que el papel ofrece (Nadie vio en España los años del Trece).

Nos brinda la prensa cat descubrimientos, nos, tonterías, como momentos.

En estos instantes, no hay más español descubriendo cosas que Vicente Sol.

Y lo que Vicente nos descubre al fin es que, cuando hay hule, corre Balbontin.

Francisco BELMONTA

## Lo que da el tiempo

Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.

¡No, señor, no nos quitamos el sayo! Lo que hacemos es abrocharnos la americana y apretar el paso, y meternos en el café donde están los ventanales cerrados como en las noches invernales y, ya que hemos reaccionado en el ambiente tibio de la sala, nos place una sensación de bienestar que contrasta con la cara de frío que traen los contentillos que van llegando, soplandose los dedos.

Y vemos en lontananza esas menudas fragraditas del pollo que quiere ir a chaleco y de las niñas que tienen preparados los vestidos ligeros, vaporosos, con muchos escotes, y ayunos de mangas sin poderlos lucir, muertos de risa en el coquetón armario de dos lunas.

¡Sopla, sopla esta noche un viento-celillo que peña!

Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.

El refrán, por este mes de junio del año 1932 se quedaría incompleto si no se le pone de añadidura:

Y si el tiempo es impertuno hasta el cuarenta de junio.

¿Qué se preguntan ustedes a que este verano nos estafan y ni esto es verano ni sudamos?

¡Con lo que a algunos nos gusta abrocharnos.

## Buenos días...

—Siempre he leído en muchísima gracia estos hombres que, con tan exquisita inconsciencia, se dedican a perder el tiempo elegantemente. Hay una frase española que, reconcomiéndose, pronuncia todos los días muchas veces. Esta: "Aquí nos tienen sueltos matando el tiempo." Cuando precisamente sucede todo lo contrario, y es el tiempo que, lentamente, inexorablemente, nos mata.

—Para decir una valguirrida del tal volumen, me parece excesivo ese gesto de lector de Ortega y Gasset que adopta usted, querido. Difiere usted con nosotros de que quería usted habitar, porque...

—Entrése por sus propios ojos. Lea, un instante, aquí. El circofo burgalés don Ignacio Albornoz ha enviado al ministro lo de la Guerra, para que sea entregado al señor Azola, el discurso pronunciado por éste en el Parlamento sobre el Estatuto de Cataluña, escrito en el reverso de tres tarjetas postales.

El trabajo ya hecho a dos columnas, y en la margen del centro hay un dibujo a pluma del señor Azola en una de sus actitudes protexas. Lo destacatorio del escrito en un p'to blanco de la cola de un cubillo. ¿Eh, qué? no?

—Sencillomente formidable. Porque si bien eso de las tarjetas carece en absoluto de originalidad, lo del pelo del caballo es algo que merece los honores de la apostilla. Ignacio Asensi —yo se llama así—puede estar profundamente satisfecho. Y hasta—¿por qué no?—contemplar con olimpico desdén a cierto buen señor que, en un pueblo cuyo nombre se escapó de mis recuerdos, goza de esa inmortalidad puntante de los estatuos vulgares que toman el sol en las plazuelas pueblerinas. ¡Sobe usted por qué, amigo mío! Pues nada menos que por: estar por haber trascrito el "Quijote" en un puñado de hojitas de papel de fumar...

## De ayer a hoy

Diferencias de vivir en un régimen monárquico a ser ciudadano de una República.

Cotococha ha dicho en Barcelona que trabaja porque vuelva la Monarquía que se echó a tierra a papelonos el 12 Abril. Si en un momento, al año del golpe de Sagunto había en el palacio por la República, como el anquilosado caudillo de las derechas lo ha hecho por su ideal, habría dado con sus hucos en la cárcel.

Aquello que vino traído por las bayonetas, perseguía a los republicanos a sangre y fuego y a sus Cortes constituyentes no dejó ir a más dudado republicano que a Castelar y esto "por ser vos quien soy".

Cotococha, trabajando por la Monarquía ¡pero tanto le gusta! Dichoso él que, por lo visto, no tuvo hermanos que, cargados con el chupo, fueran a Cuba y Filipinas para volver extenuados o no volver; dichoso él que no tendrá ningún hijo heredero en Monte Arruit, donde lo dejara morir la impotencia Económica; dichoso él que no heredó alguno de los suyos en aquellas retiradas de Marruecos, dondes se quedó la flor de la juventud española.

Aparte esos lunares, que más que lunares parecen manchas, tenía cosas buenas la monarquía: esas acciones liberadas! esos corchetes! ¡la tipografía! ¡el chanchullo! ¡el enjuague!

Indudablemente, no eran todo "hucos", en aquel régimen carcomido y podrido. Con desahogo y sin ética, y con la viveza de los que tienen maña para borrar el Código penal sin escurrir las uñas.

Por eso, no nos extrañaría en otras gentes. En Goicochea y en quien es de su contextura moral nos sorprende muchísimo. Porque de este señor Goicochea, aparte sus fosilizados ideas políticas—tenemos un elevado concepto.

M. P.

Ante el XX aniversario de la muerte de Menéndez Pelayo

## EL DISTRAIDO DE LA CALLE DEL RUBIO

Por César GONZÁLEZ RUANO

LA INTENCION

No me correspondía otra cosa. El día pasado de las gentes de letras es un error de letra, error que ya pueden hacer todas las letras. Y aunque esto pueda ser, no debe de ser. Este especie de caligrafía variada y sin escritura hace que el buen poeta escriba cosas crónicas y que los médicos hagan literatura disparejada en temas a Molière y a Zorrilla.

No. ¡En la cal y otro el canto. Uno el canto y el otro el canto. A mí no me correspondía otra cosa. Las letras, ahora más que nunca, son milicia. Obedece a un régimen disciplinado con disciplina de soldado: trata con simple acerto de profesionalidad, la crítica de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Del distraído de la calle del Rubio, en el XX aniversario de su muerte.

## EL SENTIDO POPULAR DE LO GENIAL

El tataro humano, la estiduría y aún la simple gracia del espíritu, se traduce, en un exponente de genialidad cuando existe una condición nutrida por arte o por malicia: la sistemática distracción.

He aquí un ploteo que siempre me interesa. Aunque vez lo he podido comprobar por mí mismo contemplando lo que pasaba con algún representante de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de un bello público y oficial. Con don Santiago Ramón y Cajal, por ejemplo. El valor intelectual de don Santiago es aún más escudioso, más prático, lo imponer que lo era el talento. Y sin embargo, no ya el talento, sino el genio de Cajal parece comprendido, respetado y admirado hasta por los sencillos de los salés. ¡Por qué? ¿Es que los cambreros cambreros de